EL CRISOL DEL GUERRERO

Jaime Baquero Rivadeneira

空手カクギョリュ

"El camino de una nueva generación"

UNIVERSIDAD DE LOS HEMISFERIOS
SABER Y SABER HACER

SEGUNDA EDICION

El crisol del Guerrero

Búsqueda de la perfección en las artes marciales

Jaime Baquero de la Calle Rivadeneira

Segunda Edición

Revisada por Carlos Castillo

Universidad de Los Hemisferios

Quito, 2015

www.nagare-ryu.com

Correo electrónico del autor: jimmyb@uhemisferios.edu.ec

Twitter: @jimbaquero

Otras referencias en la red:

www.es.wikipedia.org/wiki/Kakugyo-ryu

www.cyclopaedia.es/wiki/Kakugyo-ryu

Todos los derechos reservados

Tabla de Contenidos

Agradecimientos
Prólogo
Introducción

I. REFERENCIAS HISTÓRICAS OBLIGADAS

II. CUATRO FORMAS DE ENTENDER EL ARTE MARCIAL

III. EL BUSHIDO

IV. RESCATE DE LOS PRINCIPIOS ÉTICOS
- *1. Humildad*
- *2. Sentido de familia y cortesía*
- *3. Principio de autoridad y obediencia*
- *4. Capacidad de contemplación y admiración*
- *5. Fortaleza y perseverancia*

V. PRINCIPIOS FILOSÓFICOS Y FÍSICOS
- *1. Flexibilidad y relajación*
- *2. Sensibilidad e intuición*
- *3. Respiración y ritmos*
- *4. Fuerzas y ángulos*

VI. ELEMENTOS PRÁCTICOS
- *1. La cadera*
- *2. Fluidez*
- *3. Puntos vulnerables*

VII. KAKUGYO-RYU / NAGARE-RYU
- *1. Razón de ser (misión)*
- *2. Visión de las artes marciales*
- *3. Nombre y Sello*
- *4. Los Waza y el Kakugyo-Ryu / Nagare-ryu*
  - *a) Ataque*
  - *b) Defensa*

VIII. GRADOS

IX. ARMAS

X. EL COMPROMISO DEL GUERRERO

SOBRE EL AUTOR
- *Perfil biográfico*
- *Otros libros del mismo autor*

Referencias

A mi padre, paciente maestro de una infancia en búsqueda de armonía.

A Enrique Pérez Intriago, maestro de la infatigable juventud.

A Rubén Flores Bifarini, sabio maestro de la madurez.

A mis alumnos, continuidad y perfeccionamiento del camino recorrido.

Prólogo

Quien vence a los demás es fuerte;
quien se vence a sí mismo es verdaderamente fuerte.
LAO TSÉ[1]

Por: Jimmy Baquero de la Calle Lima

Las tradiciones marciales han pasado de una generación a otra, superando el incontenible suceder del tiempo. Se cuenta que en 1928 se provocó un incendio en el monasterio o templo *Shaolín*, una de las cunas más importantes del Kung-fu desde el siglo V, ocasionando la pérdida definitiva de importantes pergaminos que describían con detalle la teoría y el entrenamiento de este arte marcial. El legado –seguramente no fue la primera vez, ni será la última– pasó necesariamente a transmitirse de forma oral, de padres a hijos, de maestros a discípulos, hasta nuestros días.

Me han pedido que, a manera de prólogo de esta obra, relate mis experiencias marciales. Entiendo que la razón es precisamente el enlace que puede haber entre lo personalmente aprendido y lo enseñado, también en casa. Sea éste un buen momento para desempolvar recuerdos que, de alguna manera, siempre discreta pero real, forman parte del acervo histórico de las artes marciales en el Ecuador.

En 1966 había llegado a la capital de Estados Unidos de Norteamérica para continuar con mis estudios de Ingeniería Mecánica en la Universidad Católica de Washington, donde mi padre sería profesor de Economía. Nos habíamos trasladado con toda la familia desde un pueblo de unos veinte y cinco mil habitantes (Starkville): allí mi padre había sido, hasta entonces, Catedrático en la Universidad Estatal de Mississippi.

Fue probablemente en el invierno de ese mismo año cuando fuimos todos, conjuntamente con otros amigos ecuatorianos de mis papás, los Albornoz, a una reunión de amistades. Siendo aproximadamente las ocho de la noche, y habiendo acompañado a nuestros padres a su evento social, Marcelo Albornoz –de mi edad–, su hermano mayor, dos amigos más y yo, decidimos separarnos de nuestras familias por un momento, aburrido de la compañía de los adultos y buscando algo más entretenido que hacer. Subimos por el edificio donde estábamos y, por la imprudente curiosidad de alguno de los nuestros, al que se le ocurrió gastar una broma a los habitantes de uno de los cuartos, se armó una pelea con unos norteamericanos en los corredores. Hubo varios heridos de nuestro lado, aunque personalmente –y por fortuna– salí ileso: me cogió un tipo enorme de las muñecas y no me dejó pasar al lugar de los hechos, pues por alguna razón yo había quedado rezagado, al último.

[1] Tomado de MARC BOILLAT DE CORGEMONT SARTORIO, *Las enseñanzas de un guerrero: la experiencia de Miyamoto Musashi aplicada a los desafíos cotidianos*, Editorial Alas, Barcelona, 2008, p. 10.

Fue entonces cuando me acordé que Marino Ginebra, un amigo de República Dominicana. Me había invitado varias veces a practicar Tang Soo Do-Moo Duk Kwan en la misma Universidad. Me había negado a aceptar su invitación, para dedicarme a tiempo completo a mis estudios. Pero a partir de las últimas vivencias decidí entrenar. Descubrí que se trataba de un arte marcial que, según muchos autores, se remonta a los primeros siglos de nuestra era. Sin embargo, su unificación y sistematización se llevó a cabo, no sin dificultades, por el denominado en ambientes anglosajones "Great Grandmaster", el coreano Hwang Kee, formado en varias tradiciones marciales de oriente (chinas, japonesas y coreanas), y fallecido en el año 2002.

Comencé a practicar este arte marcial, y muy pronto me di cuenta que me gustaba y tenía facilidad para muchas de sus técnicas, sobre todo de piernas. Todo este tiempo entrenamos bajo la dirección del Maestro Ki Whang Kim, que en 1963 había sido enviado por Hwang Kee a Washington D. C., en calidad de "Chairman in the United States". Fue el pionero de este arte marcial en América, y unos de los primeros marcialistas en Occidente. Tuvo bajo su responsabilidad el equipo nacional olímpico de Tae-Kwon-Do de Estados Unidos de Norteamérica. Para esos momentos, Kee ostentaba el octavo dan, rango más alto en el Hemisferio Occidental en la década de los sesenta. A manera de anécdota dejo señalado que precisamente Ki Whang Kim fue el instructor de Carlos Ray Norris (Chuck Norris), y lo llevó a alcanzar el primer puesto en un torneo marcial de nivel mundial, previo a su carrera cinematográfica.

Al regresar a Quito, muy avanzada la década de los sesenta, comencé a dar clases de artes marciales en YMCA (Young Men´s Christian Association) y en la Residencia de estudiantes universitarios Ilinizas, iniciativa formativa promovida por Juan Larrea Holguín y la Prelatura del Opus Dei. En ese momento no tenía conocimiento de nadie que practicara ningún otro arte marcial en Quito. Realicé rotura de ladrillos y baldosas en una primera demostración. Se formó un pequeño grupo de aficionados, a quienes pude transmitir los conocimientos aprendidos. Practicábamos semanalmente. Recuerdo a mis buenos amigos Enrique Pérez Intriago y Jorge Andrade: con el transcurso de los años, ambos siguieron adelante, desarrollando su marcialidad a través del Kárate Do[2].

Pasado el tiempo, y con el crecimiento económico del país, sobre todo a raíz del "boom" petrolero, aparecieron por Quito personas destacadas en distintas áreas profesionales, algunas de ellas con cierta práctica marcial. Amos Henry, afroamericano, cinturón negro, pasó una corta temporada con nosotros. Luego vino Chul W. Chang (Yang), un cinturón negro en Tae kwon Do, actualmente reconocido como "Grand master", además de "international advisory consultative member" de la "Kukkiwon: World Taekwondo Headquarters"[3]: actualmente continúa con sus visitas al Ecuador.

Mientras continuaba mis estudios de ingeniería Mecánica en la Escuela Politécnica Nacional, donde también daba clases de artes marciales en las horas de Educación física, conseguí además ser instructor en el Banco Central. De pronto me vinieron a decir que "un coreano" me buscaba para pegarme por el simple hecho de dar

[2] Cfr. JORGE CAMACHO, *Kárate-Do, El camino de las manos vacías: su desarrollo en el Ecuador*, Concentración Deportiva de Pichincha, Quito, 1992. Sensei Enrique Pérez menciona sus entrenamientos en YMCA (p. 112); y Sensei Jorge Andrade refiere expresamente a Jimmy Baquero de la Calle como su primer instructor (p. 116). Nota del editor.

[3] Cfr. http://kukkiwon.or.kr/front/eng/main.action Tomado el 20-I-2015.

clases marciales. Decidí seguir con mis lecciones y pensaba defenderme si me llegase a agredir aquel enigmático individuo. Un día apareció en la terraza del Banco Central, y me preguntó que por qué daba clases, a lo que le contesté que lo venía haciendo desde hacía mucho tiempo; pero que si él consideraba que no debía continuar, que me lo dijese y ahí quedaba todo. Me dijo que continuase con esa clase: al final, la lección fue de su agrado, o al menos pasó su visto bueno. Seguí con mis alumnos, y pasé a ser su alumno personal. Desde entonces nos hicimos muy amigos. Practicaba con Nam Kyu Bak (ese era su nombre), quinto dan para esos momentos. Después de duros entrenamientos me confirió el cinturón negro en Hap Ki Do[4]. Según su perfil en Facebook, es Doctor en Quiropráctica y Acupuntura, décimo dan en Hap Ki Do coreano, "Grand Master" de Venezuela, y Fundador de este arte marcial en Sudamérica[5].

Me casé al poco tiempo y regresé a los Estados Unidos, donde obtuve la maestría en Ingeniería Industrial, y donde continué practicando con el Instructor Al Smith, cinturón negro en Tae kwon do, en la Universidad Estatal de Mississippi. Más adelante, y después de serios entrenamientos, el Maestro Robert Trias[6] (en ese momento ostentaba un 8vo dan otorgado en Okinawa) me concedió el cinturón negro de la "United States Karate Association" (USKA No. 2-76-72), el 21 de marzo de 1972.

Regresé al Ecuador con mi esposa Lourdes y nuestra primera hija Jeannette. Entonces practiqué un poco de todo: Tak Fun do (arte marcial chino) y Aikido. Me asenté en el Kárate con mis hijos, en el *dojo* de mi buen amigo y compañero de colegio, el ya mencionado Sensei Enrique Pérez, entonces segundo dan en Kárate. Empezamos en la sede de Buenavista, y pasamos a la posterior ubicación de la academia, muy cerca del Estadio Atahualpa. Tuvimos varias clases con el Sensei Seinosuke Sasaki. Allí mismo conocí también al legendario Sensei Hirokazu Kanazawa[7]. Todos mis hijos: Jeannette, Jimmy, José Antonio, Luis y Margarita, practicaron artes marciales, pero Jimmy Jr. es el que continuó hasta la presente fecha. Honrosamente recibí el cinturón negro por parte del Maestro y amigo Rubén Flores Bifarini, Instructor Jefe y Director de la "Japan Karate Association" en el Ecuador. Ahora continúo entrenando en el Colegio Intisana con otro buen amigo, Sensei Wladislav Quirola.

Las artes marciales han tenido un comienzo para muchas personas; sin embargo, sólo aquellos que llevan marcado el espíritu del guerrero en la sangre, el auténtico *bushido,* han sabido perseverar. Los beneficios, avaluados en el mejoramiento personal y, en ocasiones, en la defensa propia y de mis seres allegados, no tienen precio. Han pasado los años y resulta difícil saber cuándo llegará el final: el camino no ha terminado, el aprendizaje tampoco. Hay que seguir buscando la perfección hasta el último respiro. Este es el reto que propongo a todos: perseverar hasta el final.

---

[5] Cfr., por ejemplo, http://www.elheraldo.com.ec/index.php?fecha=2013-04-30&seccion=Deportes&noticia=26078 Tomado el 20-I-2015.

[6] Cfr. hhttp://www.triaskarate.com/Robert_Trias.html. Otra fuente posible en internet es la siguiente: http://www.minrec.org/wilson/pdfs/Trias%20Biography.pdf Tomado el 20-I-2015.

[7] Cfr. http://www.skifworld.com/kancho-kanazawa.php Tomado el 30-XII-2014.

Quien volviendo a hacer el camino viejo aprende el nuevo,
puede considerarse un maestro.

CONFUCIO

Introducción

Las grandes almas tienen voluntades;
las almas sólo tienen deseos.

Proverbio chino[8].

En los tiempos que corren, escribir sobre artes marciales puede parecer una audacia, un desatino, o en el mejor de los casos, una pérdida de tiempo. Las publicaciones de los grandes maestros han sido reeditadas en muchos idiomas y están al alcance de todo lector. Por otro lado, el *boom* marcial de nuestros días, reflejado en la aparición de nuevas formas en la práctica de la defensa y el ataque, o la reedición de antiguas formas, amalgamadas con otras –*full fight*, *extreme mixed martial arts*, vale todo, etc.– ha provocado, entre otras cosas, que las escuelas prestigiosamente tradicionales justifiquen, también por escrito, la calidad de sus enseñanzas, radicadas en la experiencia de instructores y en la profundidad de sus raíces filosóficas y científicas.

Sin embargo, son estas mismas razones las que han servido de impulso y motor a la hora de enviar estas líneas para su publicación. El progreso marcial de una escuela está directamente ligado, no solamente a los avances de su instructor, sino también de sus alumnos. Este progreso debe abarcar, en primer lugar, los aspectos humanos y personales de quien practica un arte marcial. ¿Dé qué sirve un experto combatiente si es persona avasalladora, irresponsable o inclinada a vicios que denigran al ser humano y a la sociedad? En tiempos de confusión, como los actuales, vale la pena recordar las bases éticas y de valores que deben sustentar todo comportamiento marcial, dentro y fuera del *dojo*. Ya lo dijo más de un maestro: el primer enemigo a vencer es uno mismo.

Por otro lado, el progreso técnico-científico resulta inevitable cuando el practicante de un arte marcial pone todo su espíritu y esfuerzo para desarrollar al máximo sus potencialidades. Y este potencial empieza primeramente por el análisis intelectual y la reflexión serena sobre la efectividad de las enseñanzas aprendidas.

He tenido la suerte de entrenar con maestros de gran altura, que han despertado en mí precisamente ese deseo de superación constante y la búsqueda de la excelencia marcial: a cada uno le debo enorme respeto y admiración. Siempre serán mis maestros, y siempre me consideraré humildemente su discípulo.

Además, la riqueza personal de estos años se ha visto desarrollada gracias a un grupo de alumnos inteligentes y reflexivos que, con el debido respeto y acatamiento de las enseñanzas impartidas, han sabido investigar y entrenar por su cuenta, colaborando de forma eficaz en el mejoramiento marcial del *dojo*. El diálogo con cada uno se ha mantenido de forma permanente y constante. He aprendido mucho de su forma de ser, su seriedad frente a la vida y las artes marciales, sus alegrías y sufrimientos. Hemos compartido vivencias enriquecedoras, siendo el profesor el más beneficiado. Este segundo aspecto ha sido, en el fondo, la razón de ser de estas líneas: mis alumnos se las merecen. Todas sus reflexiones están transcritas aquí, y a ellos también les debo un sentimiento de sincera gratitud. Mi propósito, como instructor, ha sido siempre el de

[8] VV. AA., *Enciclopedia de las artes marciales,* Nueva lente, Madrid, 1995, p. 540.

acrisolar en ellos –comos se acrisola el oro, con sudor y fuego– el espíritu de un auténtico guerrero que sabe dominarse a sí mismo, que se esfuerza por cultivar los valores tradicionales de toda marcialidad auténtica, y que busca la perfección, también técnica, de su estilo, que siempre tendrá algo de propio e inimitable.

Si con esta propuesta marcial, ética y técnica, logro despertar en los lectores una mayor apreciación de las artes marciales, con el deseo de formar mejores personas en todas las facetas de la vida, habré logrado mi cometido. Agradezco todas las correcciones y sugerencias que parezcan oportunas, sobre todo las de mis maestros actuales. Las observaciones recibidas han sido de enorme utilidad al momento de enriquecer el trabajo que salió a la luz en el año 2011. Presentamos ahora la segunda edición de la obra, preparada pensando en todos los practicantes marciales que tienen sinceros deseos de seguir avanzando en el camino del aprendizaje, que nunca termina.

El autor

Referencias históricas obligadas

El dolor hace pensar al hombre.
El pensamiento hace al hombre más sabio.
La sabiduría nos conduce a la verdad.

Proverbio de Okinawa[9].

Como ha quedado escrito en el prólogo, empecé las artes marciales con mi padre, a los cinco o seis años de edad. A él le debo esa visión "abierta" de las mismas, no reducida a un estilo o a unas técnicas determinadas; y su puesta en práctica como vocación de servicio y mejora personal: lo enseñaba con su ejemplo. Y de palabra solía decir que la primera regla de las artes marciales es evitar la pelea, inclusive huir de ella si se diera el caso. Sin embargo, a la hora de defender los valores fundamentales es necesario pelear, nos decía: se trata del último recurso. Esto lo vivió en varias ocasiones. De la parte técnica, se puede destacar, entre otras remembranzas, que la "yoko gueri" se la debo a él.

El segundo maestro fue Enrique Pérez Intriago: en sus manos dejó mi padre a sus cinco hijos. Con él aprendimos a amar la nobleza del Kárate y a compartir prácticas con personas de todas las edades, condiciones sociales y formas de pensar. Sus técnicas, siempre llenas de espíritu marcial, han dejado impronta en dos épocas de la vida: la infancia y la adolescencia. Además, Enrique nos permitió aprender de otros maestros que giraban en torno al famoso "Club Shotokan" de los años ochenta y los noventa del siglo pasado: en orden cronológico (y no de rango o cargo) menciono a Seinosuke Sasaki, Kristvident Mosquera, Takemasa Okuyama, Wladislav Quirola -a quien le debo muchas horas de prácticas marciales en distintas épocas de la vida- Rafael Janowitzer, Luis Chanchay, Giles Blain, Roque Morán Latorre, Rubén Flores -que será mencionado nuevamente-, Carlos y Delmer Saa, Juan Carlos Dousdebés, Gustavo Ayala y Marcelo Chanchay: estos tres últimos eran compañeros aventajados, quienes en sus ratos libres nos dedicaban tiempo a los más jóvenes. Menciono también a otros colegas de "dojo" de los que aprendí mucho y guardo recuerdos llenos de respeto y agradecimiento: Daniel Valdivieso, Yarif Weissman y Julio Peña. Esta etapa marcial se cerró con broche de oro: Hirokazu Kanazawa Sensei pasó por la "Academia Shotokan", brindándonos parte de su sabiduría con unos valiosos cursos de respiración -me parece que la altura de Quito le impidió mayores trabajos- y varios autógrafos que atesoramos desde esa inolvidable ocasión.

Hay unos años intermedios de Tae Kwon Do, con varios maestros y amigos: recuerdo a Ramiro Coba, Ruperto Bonilla, Humberto Cevallos (uno de ellos fallecido ya) y los hermanos Orellana Ramírez. Por mencionar algún recuerdo puntual, aprendí de ellos la llamada "patada de mula" o "tuit chagui", la única técnica que he debido usar en la vida real, con gran eficiencia por cierto. En temporadas cortas, de paso por la ciudad de mi madre, Guayaquil, un amigo de mi tío llamado Carlos Dañín, experto en Kung Fu, nos enseñaba estupendas técnicas de pelea.

[9] VV. AA., *Enciclopedia de las artes marciales, cit.,* p. 615.

En Italia pude entrenar Tae Kwon Do con Chi Yong Hong (regresó a su natal Corea); y Kárate con Sebastián Urriticoechea: compañeros y maestros. En España estuve con el maestro Bonafau y también con Julio Hernáez, quien pocos meses antes de nuestros kúmites había quedado segundo del mundo en el Mundial Juvenil de Kárate, precisamente en pelea: sus "mawhasis" llegaban sin ser vistas.

De regreso a Ecuador compartí con dos buenos amigos: Patricio Rodríguez y Santiago Caicedo, ambos excelentes marcialistas y personas, abiertos a compartir sus conocimientos. Menciono también a Franklin León, compañero de trabajo y de pasión por las artes marciales. Regresé al Kárate a través de mi maestro y amigo Rubén Flores, Director e Instructor Jefe de la Japan Karate Association. Se abrió un mundo marcial maravilloso, con las clases de Rubén, Sensei Minos Salinas y los maestros que nos han visitado frecuentemente: Yoshinobu Ohta, Imura Takenori y algunos profesores venezolanos. Compañeros-maestros: menciono a Enoc Duque y Diego Santoliva. Pero la lista podría prolongarse. A todos, a cada uno, un ¡Gracias! Inmenso, de corazón.

No sin el esfuerzo y el sacrificio implícito en todo aquello que vale la pena, nuestro *dojo* tuvo su inicio hace casi tres lustros, al regreso de una larga estancia en Europa, por motivo de estudios, donde nunca se dejó de lado la práctica marcial. Mi trabajo de educador –a nivel secundario y universitario– me permitió contar, al poco tiempo de haber regresado al Ecuador, con un grupo de chicos dispuestos a practicar el Kárate seriamente. El proyecto empezado no era en realidad un plan formal para elaborar una escuela. La iniciativa de sacarla adelante, y de no simplemente acudir a cualquier *dojo* debidamente constituido para seguir entrenando, nació de uno de los primeros alumnos, Alejandro Arosemena, que con la ilusión de su juventud y su amor a las artes marciales, movió cielo y tierra para que la idea fuese una realidad: *¡domo arigatto gozaimashita!*

Al poco tiempo se unieron al grupo los hermanos Joaquín, Sebastián, Álvaro y Gustavo Arrobo: siendo los dos primeros los que continúan con sus entrenamientos. Precisamente gracias a la generosidad de la familia Arrobo, su hogar se convirtió en la sede del *dojo* durante la primera época. Siguieron llegando alumnos: los hermanos Juan, Javier, Pedro y Mateo Bravo; José Martín y Mateo Dávalos; Martín Romero, Andrew Cappone, Marco Xu Lin, José Luis Torres, Juan Esteban Paz, Eduardo Vega, Carlos Castillo, Lenin Ubidia y tantos otros. Durante este tiempo hemos contado siempre con el apoyo y la dirección de tres grandes instructores, buenos amigos de mi padre y antiguos maestros de toda mi familia: Sensei Enrique Pérez Intriago, Sensei Wladislav Quirola, y Sensei Roque Morán Latorre: este último mantuvo, durante años, una escuela de Kárate en el Club Grumete, antecesor del Centro Cultural Alfil, donde ahora imparto las lecciones marciales, y procuro además formar a muchos chicos en los valores humanos y cristianos, encaminándolos a ser personas de bien para sus familias y la sociedad.

En el año 2007, por casualidades de la vida y después de muchos años de separación, retomamos el contacto con Sensei Rubén Flores Bifarini, Instructor Jefe y Director de la *Japan Karate Association/World Federation-Ecuador*. Su actitud de generosa apertura y colaboración nos permitió seguir con la práctica del Kárate, al amparo de sus estupendas lecciones y las de varios maestros japoneses de la talla que caracteriza a la *JKA*: Sensei Shigueru Takashina, Sensei Imura Takenori, pero sobre

todo, Sensei Yoshinobu Ohta: todos ellos han pasado por el Colegio Intisana (hasta hace poco, sede del *dojo* Alfil), dejando su magnífica impronta.

El 27 de abril del 2008, Sensei Rubén Flores nos honró, certificando a nuestro *dojo* como miembro de la *Japan Karate Association en el Ecuador* de la cual, orgullosamente, formamos parte.

Y la historia sigue escribiéndose día tras día, paso a paso, en el camino marcial conjunto de maestros y alumnos.

I. CUATRO FORMAS DE ENTENDER EL ARTE MARCIAL

El hombre es criatura viva, el individuo creador.
Es siempre más importante que cualquier sistema o estilo establecido.

BRUCE LEE[10]

En la sociedad actual, un número significativo de personas ha practicado, al menos por un tiempo limitado, algún tipo de arte marcial. La difusión de las diferentes tradiciones marciales se ha dado, en primer lugar, a través de los medios de comunicación. El cine y la televisión han sabido resaltar los aspectos más llamativos de las diferentes tendencias marciales, quedándose, en la inmensa mayoría de los casos, en la exposición comercial de unas cuantas técnicas sofisticadas y llamativas, puestas en práctica por personas ciertamente ágiles o, al menos, retocadas a través de los efectos que puede producir la técnica cinematográfica actual.

La segunda gran vía de difusión marcial se ha dado a través de la adaptación de muchos estilos y técnicas al ámbito deportivo. Hablamos de adaptación porque, en su origen, todo arte marcial nació alejado del espectro meramente competitivo, como se verá más adelante. Es conocida la existencia de torneos de diferentes estilos, algunos de ellos gozan de rango olímpico, y otros, lamentablemente, llegan a aproximarse mucho a los tan criticados, por denigrantes, espectáculos macabros de la Roma decadente. Estos últimos suelen funcionar al margen de la ley; en cambio, los primeros suelen enmarcarse dentro de las asociaciones y federaciones deportivas reconocidas a nivel nacional, regional e inclusive mundial; o al menos en grupos legalmente constituidos dentro del ordenamiento jurídico estatal.

Una tercera fuente que ha motivado el desarrollo de las artes marciales ha sido la necesidad de encontrar cierta forma eficaz de defensa personal en sociedades que, cada vez con mayor evidencia, manifiestan rasgos de comportamientos violentos. Es notable cómo un elemento de diaria administración puede convertirse en fuente de tensión, ansiedad, estrés y mal trato: me refiero al tráfico urbano, donde parecemos enemigos los unos de los otros. La necesidad de unos conocimientos de autodefensa frente a la creciente delincuencia en las grandes ciudades, al menos en el llamado "tercer mundo", también es otro detonante que motiva al estudio y práctica de las artes marciales: cerca o lejos del hogar o del lugar de trabajo, es difícil caminar sin imaginar la no remota posibilidad de sufrir un asalto, inclusive con armas de fuego.

Podría enumerarse una cuarta razón por la que ciertas personas practican algún tipo de arte marcial: una inclinación natural hacia la armonía, la belleza, la exigencia y el sentido de superación que encuentran en ellas. Es una especie de intuición que permite establecer cierto contacto con la sabiduría y voluntad de aquellos hombres que han desarrollado las diferentes formas de marcialidad a lo largo de la historia, sobre todo en oriente: India, China, Japón, Corea, Birmania, Tailandia, Indonesia, Malasia y Filipinas; y en países de occidente como Brasil y Grecia. De aquí suele nacer un sincero deseo de conocer a fondo los escritos e inclusive los lugares donde estos padres de la marcialidad desarrollaron sus tradiciones.

[10] BRUCE LEE, *El Tao del Jeet Kune Do*, Black Belt Communications, Valencia, 2009, p.213.

Este último punto de partida, menos práctico y más espiritual, menos interesado o egoísta y más abierto a los valores de la persona, suele convertir la frecuente dedicación marcial en un auténtico *camino.* No es por esto ninguna casualidad que, en la gran mayoría de las tradiciones marciales, se utilice el término *camino, do (道)* para explicar que todo auténtico recorrido marcial, aún sin perder su eficacia como método de defensa y ataque, no va separado del diario acontecer, sino más bien lo transforma y lo enriquece. Basta recordar el nombre de los principales linajes marciales: Kárate-do, Iaido, Tae Kwon Do, Tang Soo Do, Aikido, Judo, Jeet kune Do. Un verdadero discípulo de cualquiera de los anteriores estilos mencionados u otros, procurará que su vida refleje un comportamiento acorde con su *do* o *camino.* Por esta misma razón, tales personas suelen ser pacíficas, ajenas a la confrontación innecesaria, perseverantes, pacientes, abiertas al diálogo: *la fuerza bruta es un juego de niños, la fuerza inconsciente de las bestias; ten la fuerza del verdadero guerrero, el auténtico valor*, aprendió MUSASHI de su maestro TAKUAN[11].

Puede suceder también que, aquellos que iniciaron su conocimiento marcial a través de cualquiera de las tres primeras vías mencionadas, se dejen deslumbrar por los elementos más profundos de su arte marcial, y descubran también el camino auténticamente enriquecedor que lleva implícita la práctica marcial tradicional, auténtica. Lógicamente, aquellos que se empeñen en cerrar el horizonte marcial a una preparación física capaz de derrotar al oponente, se alejan de toda raíz u origen marcial, quedándose con una idea superficial de lo que pretendían los sabios y admirables maestros de oriente.

[11] Tomado de MARC BOILLAT DE CORGEMONT SARTORIO, *Las enseñanzas de un guerrero: la experiencia de Miyamoto Musashi aplicada a los desafíos cotidianos, cit.*, p. 25.

II. EL BUSHIDO

Saber y actuar son uno y lo mismo.

Máxima Samurai[12].

Para entender mejor lo expresado hasta ahora, parece conveniente recordar un elemento que ha llegado a influir en toda una sociedad: el *bushido* japonés. *Bushido* podría traducirse coloquialmente como "espíritu del guerrero"[13], aunque su versión literal quiere decir "camino del guerrero": *Do* (camino) y *Bushi* (guerrero)[14]. *La vía de los guerreros significa familiaridad con las artes culturales y marciales*.[15] Este es un pensamiento escrito por el emblemático Samurai llamado MIYAMOTO MUSASHI, en un contexto eminentemente bélico, a causa de la casta guerrera que dominada el Japón de ese entonces. Volviendo al análisis de contenidos y su evolución en el tiempo, se puede resaltar que la significación del *bushido* ha perdido la connotación bélica implícita en el término *bujutsu,* enfocado este último más hacia la técnica militar que hacia un comportamiento ético. El *bujutsu* se destacaba en tiempos de guerra. Sin embargo, ni en ese entonces ni ahora, se pretendía olvidar el código de buen comportamiento contenido en el *bushido*[16], y que se resume en los siete preceptos que han permeado, hasta la actualidad, toda la cultura japonesa: *rectitud, coraje, benevolencia, respeto, honor, sinceridad y lealtad*[17].

Quienes expresaron con mayor fidelidad un genuino apego a un conjunto de normas éticas y universales, fueron los legendarios Samurai. Pertenecían a diferentes estratos sociales, y habitaban tanto en la ciudad como en el campo; se caracterizaron por una formación bélica exigente y una vida recta, *dedicada al servicio de su señor como medio para el crecimiento de su nación*[18]. Eran guerreros obedientes, respetuosos de la autoridad y de los ancianos, amantes del honor y la dignidad de toda vida humana; estaban dispuestos a dar su vida en defensa de los más necesitados. Su presencia perduró a lo largo de las dinastías *Heian* (794-1185), *Kamakura* (1185-1333), *Muromachi* (1333-1568), *Azuchi-Momoyama* (1568-1600) y *Edo* o *Tokugawa* (1600-

[12] VV. AA., *Enciclopedia de las artes marciales, cit.*, p. 213.
[13] Cfr. JOSÉ LUIS TORRES, *El bushido japonés como premisa antropológica para un comportamiento en valores,* Intisana-BI, Quito, 2009, Cap. II.
[14] Podría sin embargo discutirse sobre el significado original de la palabra *Bushi,* enmarcada, según algunos autores, dentro de una élite militar (la introducción del *Libro de los Cinco Anillos* se refiere a una *pequeña aristocracia armada)*; y para otros, en un sentido opuesto. No viene al caso entrar en estas disquisiciones, sino tomar la significación más común del tal sustantivo. Cfr. MIYAMOTO MUSASHI, *El libro de los Cinco Anillos,* Higo-Kyushu, 1643.
[15] MIYAMOTO MUSASHI, *El libro de los Cinco Anillos, CreateSpace Independent Publishing Platform,* 2012, p. 7.
[16] Cfr. VV. AA., *Enciclopedia de las artes marciales,* Nueva lente, Madrid, 1983, p. 1005.
[17] *Ibid.*
[18] ALEJANDRO AROSEMENA, *La influencia de los guerreros samurai en el Japón feudal durante el periodo Edo (1603-1868 d. C.),* Intisana-BI, Quito, 2007, p. 25.

1868)[19], época esta última, en la que muchos cayeron en desgracia por las políticas que obligaban a las baronías a disminuir sus contingentes guerreros[20].

Desde una perspectiva filosófico-teleológica, y tomando en cuenta nuestra mentalidad occidental, no deja de ser admirable la coincidencia o paralelismo intelectual que se encuentra entre las normas de buen vivir pregonadas por PLATÓN, y más adelante por ARISTÓTELES en su *Ética a Nicómaco*[21] –a mucha distancia espacio-temporal– y los postulados defendidos y practicados por el Samurai[22], capaz de sufrir destierro e incomprensión con tal de cumplir con su cometido, basado en unos valores claramente universales y válidos para todos. Al respecto y como consecuencia de una vida coherente, preocupada por el bien común, MIYAMOTO MUSASHI llegó a decir que *la terrible soledad de un Samurai sólo es compatible con la de un tigre en la selva*[23].

Por su parte, la emblemática y no menos misteriosa figura del Ninja, tampoco se aleja de la puesta en práctica o, al menos, del esfuerzo por alcanzar ciertos comportamientos nobles: aunque sus orígenes se remontan al *resultado de las batallas perdidas (...), no perseveraban porque quisieran salvar sus propias vidas (...): soportaban la vergüenza y los embates de su pérdida y sobrevivían para ver el destino de sus señores y proteger sus propias naciones*[24]. Como es lógico, sería idílico decir que todos los Samurai o los Ninja mantenían comportamientos honestos y dignos de imitación. Sin embargo, muchos de ellos se esforzaban por aportar lo mejor de sí a la sociedad que los acogía, preocupándose por el desarrollo del bien común y no solamente por sus intereses personales, algo digno de imitación en los tiempos actuales.

Japón, pues, suele destacarse por la secular práctica de los valores contenidos en el *bushido:* constancia, trabajo pertinaz, respeto hacia la autoridad y acatamiento del orden jurídico establecido, exigencia personal que no cede ante la primera dificultad, lealtad, etc. Es un ejemplo para la humanidad su admirable de superar los devastadores efectos de la naturaleza o las tragedias que se derivan de tales acontecimientos (terremotos, tsunamis), tal como sucedió en Fukushima, donde varios individuos se jugaron la salud y la vida por el bien de la nación. La solidaridad, pues, se ha visto reflejada, y más de una vez, en la capacidad de cooperación mutua frente a crisis significativas, donde unos apoyan a otros, y no se prestan para saqueos u otra clase de oportunismos desleales. Son ejemplo de orden y pulcritud en eventos deportivos nacionales e internacionales. Lamentablemente, la *occidentalización* japonesa de las

---

[19] Cfr. EDWARD SEIDENSTICKER, *Japón*, Life, México, 1962, p. 27. Al final de esta última dinastía, la figura del Samurai cae en cierta decadencia, en parte por las actitudes poco apegadas a su espíritu original de algunos de ellos; en parte por el desarrollo de las armas de fuego. Desaparecen como tales durante la dinastía *Meiji* (1868-1912), *cit.*

[20] *Ibid.*

[21] ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, traducción de Sergio Albano, Buenos Aires, 2008. Cfr, por ejemplo, el Libro Cuarto *(Examen de las virtudes éticas*) y el Libro Sexto *(Examen de las virtudes intelectuales).*

[22] Cfr. JAIME BAQUERO, *Ética para Políticos y Juristas*, Corporación de Estudios y Publicaciones/Universidad de los Hemisferios, Quito, 2009, Cap. II. PLATÓN resume su visión del hombre en la conocida figura del *auriga: El cuerpo humano es el carruaje; el yo, el hombre que lo conduce; el pensamiento son las riendas, y los sentimientos, los caballos, ibid.* Resulta sorprendente comparar dicho pensamiento con la visión oriental del hombre, a través del *yin-yan*, entendiendo el *yin* como la parte emotiva, intuitiva y afectiva del ser humano; y el *yan* como la parte racional: la armonía debe darse entre ambos aspectos; su disarmonía produce desarreglos, inclusive en la salud. Cfr. MARC BOILLAT DE CORGEMONT SARTORIO, *Chi Kung: Salud y bienestar con el Chi Kung*, Alas, Barcelona, 2003.

[23] MIYAMOTO MUSASHI, *El libro de los Cinco Anillos, cit.*, p. 25.

[24] MASAAKI HATSUMI, *Ninpo, sabiduría para la vida*, Seigan Internacional, Madrid, 1999, p. 7. La filosofía de guerra Ninja se denominaba *bugei.*

últimas décadas ha perjudicado esta forma valiosa de plantearse lo ideales de una vida recta, trastocado, entre otras cosas, por la tendencia a la comodidad, la pérdida del sentido de la autoridad, el utilitarismo egocentrista y la relativización de los principios éticos más elementales, antes respetados durante siglos y tan apegados al sentido común, y ahora puestos al nivel de comentarios ligeros, poco reflexivos, en las redes sociales. La sociedad hipercrítica ha perdido la capacidad de reflexión, y es por eso que se buscan respuestas inmediatas o se pretende entender la realidad sin mayor esfuerzo o análisis; y lo se entiende, para muchos simplemente no existe.

Las enseñanzas marciales más profundas de un auténtico maestro pueden ser comprendidas, tantas veces, después de largas horas, días o meses de entrenamiento, práctica, reflexión y estudio: esta realidad exaspera a la mentalidad pragmática, supuestamente eficaz, de resultados inmediatos, que cree dominar un pensamiento reducido a mera técnica, dejando a un lado los valores humanos más insondables. La era de la técnica tiende a minusvalorar el verdadero sentido de la persona, apreciable solamente después del esfuerzo por alcanzar una vida honesta, del estudio y de la intuición reposada que permite, entre otras cosas, *mantenerse tranquilo y claro, incluso en medio del caos más violento; y no olvidar la posibilidad de desorden en tiempos de orden*[25]. Los conocimientos y la virtud superan con creces a la mera técnica, porque se compenetran con las profundidades del ser humano y no se quedan en la mera repetición de secuencias.

Las artes marciales han sufrido el efecto de la comercialización indiscriminada: se han transformado con frecuencia en un producto de compra y venta[26], que reduce toda concepción profunda de la vida a unas cuantas técnicas, más o menos eficientes, de autodefensa. Han sido ocasión de vanidades infantiles y búsqueda de gloria personal, cuando esta forma de concebir la vida marcial era completamente repugnante para el antiguo guerrero de Oriente. Una muestra de ello es la denominada "carrera de *danes*": toda vez que los instructores deberían dar ejemplo de humildad, en ocasiones son ellos mismos los primeros en iniciar una suerte de carrera contra reloj hacia reconocimientos y honores. Otra actitud desapegada de las raíces consiste en la proliferación de títulos y renombres que se imponen los maestros de las artes marciales, cuando las tradiciones recuerdan que el maestro es el *Sensei,* sus ayudantes son los *Senpai* y el resto de practicantes son los estudiantes, compañeros *(otogami)* unos de otros. Por fortuna, estas conductas, aunque generalizadas, no afectan a todas las escuelas: existen modelos marciales dignos de imitación y admiración.

Otra lectura erróneamente intelectual del riquísimo marco conceptual que encierra a las artes marciales, es aquella que se obstina en hallar, dentro de ellas, elementos mágicos u ocultistas. La versión occidental de la ciencia o, dicho con más precisión, del *cientificismo,* es aquella que reduce todo conocimiento válido en ámbitos académicos cualificados, a una metodología inductivo-positivista, olvidando que la persona es mucho más que un número, una fórmula matemática o un resultado de laboratorio. Y tras esta lamentable *dogmatización* de lo "científicamente correcto", se

---

[25] MIYAMOTO MUSASHI, *El libro de los Cinco Anillos, cit.,* p. 4.

[26] MUSASHI *no olvidaba el valor del dinero, pero, al hallarse solo, sin nadie a quien mantener, su actitud era, en conjunto, de indiferencia (...) tras reflexionar que la honradez no debía quedarse sin recompensa, dio al peón sus últimas monedas (…). Mientras veía su dinero alejarse carrera abajo, Musashi tuvo la sensación de que lo había usado con un fin más digno que el de llenar su estómago. Tal vez el peón, tras haber aprendido que la conducta correcta puede ser provechosa, al día siguiente ayudaría a otro viajero.* Tomado de MARC BOILLAT DE CORGEMONT SARTORIO, *Las enseñanzas de un guerrero: la experiencia de Miyamoto Musashi aplicada a los desafíos cotidianos, cit.,* pp. 165 y 166.

condenan de paso otras formas de sabiduría de corte más deductivo, empático o contemplativo; categorizándolas, por pura ignorancia, en el ámbito de lo meta-científico o enigmático. Sin el deseo de generalizar, la mezcla de arrogancia y desconocimiento ha producido en occidente el triste fenómeno de una *docta ignorancia* repleta de prejuicios, y que a su vez se mira a sí misma como la única lectura del mundo y de la realidad. En este cuadro *pseudointelectual*, no caben conceptos de corte oriental como son los de contemplación, puntos energéticos, conexión con la naturaleza, etc. En el fondo, occidente cree entender a oriente desde sus esquemas ilustrados, cuando en realidad oriente mira a occidente con la serenidad de su sabiduría milenaria[27]. Y en el mejor de los casos, los elementos orientales de gran riqueza antropológica son utilizados en occidente como herramientas para satisfacer el propio ego (relajaciones tensionales, realización personal, vanidad, novelería, deseos de "estar al día", etc.) y no en su sentido auténtico de servicio, intuición de la belleza y unión con el cosmos.

Frente a esta problemática intelectual, la adecuada comprensión del *bushido* puede ser una forma estupenda de verdadero acercamiento entre oriente y occidente.

[27] Cfr. LUIS BAQUERO DE LA CALLE RIVADENEIRA, entrevista del 28-XII-2014.

III. RESCATE DE LOS PRINCIPIOS ÉTICOS

El Karate-do es el arte de los hombres virtuosos.

GICHIN FUNAKOSHI[28]

Se cuenta del Maestro GICHIN FUNAKOSHI, al referirse a su forma de vida: *nunca se desvió de la forma samurai*[29]. *Fue un seguidor del código ético y moral de sus ancestros, un código que existe mucho antes de que se escribiese algo de la historia de Okinawa*[30]. Es un imperativo rescatar los valiosos elementos contenidos en la tradición marcial oriental. Resulta fundamental entender que los postulados de vida que acompañan al artista marcial a lo largo de su *camino* son parte de su propia y natural forma de ser; de la suya y de los demás: por eso mismo, el desarrollo personal a través de las artes marciales, está abierto a quien lo desee. Toda persona que pone en práctica, por ejemplo, los principios enumerados en el *dojo-kun,* que se repiten después de cada lección de Kárate, se realiza un poco más como ser humano digno.

La experiencia de varios años como maestro ha sido enriquecedora, sobre todo al enseñar a niños. Su espontánea y natural apertura hacia lo bello y lo bueno hace que la asimilación, por ejemplo, del principio *respetar a los demás,* sea inmediata: no necesitan ulteriores explicaciones; lo llevan dentro. Con un adulto que ha tenido una vida desordenada, la asimilación del mismo principio puede resultar polémica: buscará justificativos a su conducta, hasta que se decida a seguir por el *camino* adecuado. Además, un buen alumno entiende que el respeto va más allá de la práctica del Kárate dentro del *dojo*: está destinado a todas las encrucijadas de la vida, caso contrario, su aplicación sería hipócrita, ajena a la coherencia que pide una vida honrada.

El esfuerzo por adquirir valores empieza por la lucha con uno mismo. Se cuenta en la biografía de MIYAMOTO MUSASHI, una reflexión que marcó un antes y un después en su vida, al darse cuenta que debía sobreponerse a un espíritu de natural agresivo: *hasta entonces, había creído que sus adversarios le atacarían desde el exterior, y el hecho de estar inmovilizado por un enemigo interior le resultaba novedoso*[31]. La virtud posee como natural efecto, para el propio, MUSASHI, la *capacidad de pensar con claridad*[32] y el alejamiento de los malos caminos. En palabras de CONFUCIO, *los vicios vienen como pasajeros, nos visitan como huéspedes y se quedan como amos*[33]. Las listas o códigos del buen comportamiento marcial son innumerables. Únicamente dentro de la tradición del Kárate-Do que proviene del reconocido Maestro FUNAKOSHI, se pueden destacar, en primer lugar, el ya

[28] Tomado de gimnasiookinawa.com.
[29] GENSHIN HIRONISHI, en el Prólogo de la última obra de GICHIN FUNAKUSHI titulada *Kárate Do: Mi Camino,* Dojo ediciones, Madrid, 2007, p. 3.
[30] *Ibid.*
[31] MARC BOILLAT DE CORGEMONT SARTORIO, *Las enseñanzas de un guerrero: la experiencia de Miyamoto Musashi aplicada a los desafíos cotidianos, cit.,* p. 48. Las palabras del legendario samurái están tomadas de las líneas trazadas por el escritor japonés Eiji Yoshikawa, en su novela histórica sobre Musashi. Por tanto, si bien las referencias poseen una fundamentación en la realidad, el recurso literario del escritor hace de ellas un elemento vivo, redactado en primera persona. Tómese en cuenta esta explicación para las siguientes referencias.
[32] MARC BOILLAT DE CORGEMONT SARTORIO, *Las enseñanzas de un guerrero: la experiencia de Miyamoto Musashi aplicada a los desafíos cotidianos, cit.,* p. 31.
[33] SILVIA ARRAU (compiladora), *La sabiduría de Confucio,* Longseller, S. A., 2000, p. 51.

mencionado *dojo-kun*, así como los denominados "veinte principios (o preceptos) del Fundador": el primero de ellos –el *dojo-kun*– está muy difundido entre los practicantes del Shotokan, y éste último –*niju-kun*– suele constar en los *dojos* Shotokai.

A continuación se desarrollarán algunos de los valores que consideramos más importantes dentro del proceso educativo del hombre de hoy; reconociéndoles, al igual que los grandes difusores del auténtico espíritu marcial, su rango de principios. Un principio es un punto de partida fundamental a la hora de elaborar cualquier construcción teórica o práctica. El pensamiento occidental moderno ha elevado a la categoría de principio el "temor a los principios", destruyendo la necesaria base teorética de una investigación en rigor. Hay que rescatar estas nociones elementales, y por demás lógicas, de su olvido intelectual.

1. Humildad

LAO TSÉ expresa, con un estilo metafóricamente bello, la necesidad de que sabios y gobernantes alcancen una vida humilde:

Los mares y los ríos son los señores del valle,
porque siendo los señores del valle saben mantenerse debajo.
Así reinan sobre todas las cosas.
Por eso el Sabio, para estar por encima de los hombres,
debe mantenerse con las palabras por debajo de ellos.
Si quiere ser cabeza del pueblo debe mantenerse en su cola.
Si está en su alto lugar los hombres no sentirán su peso.
Está delante de ellos pero el pueblo no siente estorbo;
todo sobre lo que él reine será feliz y lo obedecerá[34].

Al momento de elaborar un elenco de los principios que empaparon las artes marciales originales, podríamos empezar por la gran virtud de la humildad. Siempre es bueno en el aprendizaje tener un modelo a seguir, en este caso encontramos al apenas mencionado GICHIN FUNAKOSHI: para este Maestro, *el propósito del Kárate es la formación de un espíritu sublime de humildad*[35]. Gracias a su trabajo, el Kárate-Do se ha difundido alrededor del mundo. Este Maestro y fundandor dejó escritos varios libros para sus predecesores. En su primer trabajo o *texto introductorio,* titulado: *Karate-Do Nyumon*[36]*,* es notable la constante referencia que hace de sus maestros YASUTSUNE AZATO y YASUTSUNE ITOSU: además de recurrir con mucha frecuencia a sus enseñanzas a lo largo de su libro, dedica también un capítulo de esta obra a cada uno de ellos, algo que demuestra el deseo de transmitir una sabiduría que proviene de otros, sin reservarse para sí los méritos y aplausos. No oculta el verdadero origen de sus conocimientos[37] y no encierra su sabiduría solamente para él o unos pocos avanzados. Se cuenta que MIYAMOTO MUSASHI se colocaba en *seisá* y con la frente en el suelo,

[34] LAO TSÉ, *Tao Te King,* Premia editora, México, 1977, p. 159.
[35] Tomado de: JORGE CAMACHO, *Kárate-Do, El camino de las manos vacías: su desarrollo en el Ecuador,* Concentración Deportiva de Pichincha, Quito, 1992, contraportada.
[36] Cfr. GICHIN FUNAKOSHI, *Kárate-Do Nyumon,* Hispano-Europea, Barcelona, 2002
[37] *Ibid.*, Capítulos V y VI.

cuando acudía a sus maestros para pedir cosejo: esta postura, sobre todo en oriente, tiene una significación rica en humildad y reconocimiento de las propias limitaciones[38].

Las biografías y testimonios de la vida de FUNAKOSHI SENSEI han trasmitido otras enseñanzas que manifiestan su búsqueda de la humildad. Cuando su alumno MITSUSUKE HARADA marcha a Brasil, enviado por el Banco de Japón, deja en sus manos toda la libertad para fundar nuevos *dojos* más allá del Pacífico. No le obliga a seguir un estilo o fórmula determinada, desestimando su indiscutible papel de fundador del Kárate moderno. También es conocido que supo aceptar con mucho agrado las propuestas técnicas que le propusieron varios cercanos suyos, como por ejemplo, su alumno e hijo YOSHITAKA FUNAKOSHI junto con un grupo selecto de sus alumnos denominado *Sakura*[39]. De esos aportes provienen el *Ten-no-kata*, el *kihon-ippon-kúmite* y el *jyu-ippon-kúmite:* el primero sigue practicándose, sobre todo, dentro del Shotokai, y los dos siguientes forman parte de varios estilos de Kárate[40]. Se conoce también que FUNAKOSHI otorgaba como máximo rango el quinto *dan*[41]. Su capacidad de reconocer los propios errores queda reflejada en las anécdotas personales relatadas en su última obra, escrita apenas un año antes de fallecer[42].

En la actualidad, es importante recordar estas enseñanzas de la vida del Maestro, para alejarse de aspiraciones pretensiosas: en todo *dojo* debe respirarse un ambiente de humildad o, al menos de búsqueda de la humildad. Destaco en este apartado las enseñanzas marciales de mi padre, que ha sabido trasmitir sin reparos sus conocimientos con total sencillez y deseo de ver a sus hijos y alumnos mejorar cada día. No son pocos los instructores modernos que demuestran una especie de temor infantil a sentirse superados, cuando el ideal marcial originario estaba subsumido por la humildad: *el hombre que posee virtud no la acumula; lo que posee para sí lo da a los demás, y cuanto más da a los demás más posee para sí*[43]. ¡Cuántos *dojos* –y cuantas vidas– se han convertido tristemente en escuela de lucimiento personal! Mundos superfluos y vacíos, tarde o temprano desenmascarados. Conviene recordar una vez más: *aquel que es grande se mantiene por debajo de sus hombres*[44]*;* y según la enseñanza de MUSASHI, *vez de querer ser esto o aquello, conviértete en un gigante silencioso e inamovible. Así es la montaña. No pierdas el tiempo tratando de impresionar a la gente. Si te conviertes en la clase de hombre a quien la gente puede respetar, te respetarán sin que digas nada*[45].

La humildad empieza por el conocimiento y el reconocimiento de uno mismo, tanto de las virtudes y potencialidades, como de las limitaciones: *saber que no se sabe, eso es humildad; pensar que uno sabe lo que no sabe, eso es enfermedad*[46]. Este camino

---

[38] Cfr. MARC BOILLAT DE CORGEMONT SARTORIO, *Las enseñanzas de un guerrero: la experiencia de Miyamoto Musashi aplicada a los desafíos cotidianos,* cit., pp. 81 y ss.

[39] Formaban parte de este grupo YOSHITAKA, EGAMI, HIRONISHI, TADAO OKUYAMA y otros.

[40] Cfr. LILI GONZÁLEZ, *El Jyu Ippon Kúmite de Yoshitaka,* Weles-UK, enero de 2008, tomado de la web del Club Dokan, San Sebastián.

[41] *Ibid.*

[42] Cuenta el Maestro, después de haber aceptado varios enfrentamientos a un grupo de provocadores: *Al llegar a Shuri estaba lleno de remordimientos. ¿Por qué intervine en esa competencia de lucha a mano? ¿Fue por curiosidad? Pero la respuesta verdadera vino a mi mente: fue una sobreestimación de mi fuerza. Fue, en una palabra, orgullo. Fue una violación del espíritu del Karate-do; y me sentía avergonzado. Aún cuando actualmente cuento la historia, después de muchos años, me siento profundamente avergonzado.* GICHIN FUNAKOSHI, *Karate-Do, Mi Camino, cit.,* p. 35.

[43] LAO TSÉ, *Tao Tse King, cit.,* p. 189.

[44] LAO TSÉ, *Tao Tse King, cit.,* p. 163.

[45] Tomado de MARC BOILLAT DE CORGEMONT SARTORIO, *Las enseñanzas de un guerrero: la experiencia de Miyamoto Musashi aplicada a los desafíos cotidianos,* cit., p. 172.

[46] LAO TSÉ, *Tao Tse King, cit.,* p. 163.

lleva a conocer y valorar a los demás, adornados de aptitudes que pueden faltar en uno, o que pueden mejorarse. El humilde aprende de los demás, y su resultado es el auténtico crecimiento personal. Señalaba SUN TZU hace veinte y siete siglos: *si conoces a los demás y te conoces a ti mismo, ni en cien batallas correrás peligro*. *Si te conoces a ti mismo pero no al enemigo, por cada batalla ganada también sufrirás una derrota. Si no te conoces ni a ti mismo ni al enemigo, sucumbirás en cada batalla*[47]. En palabras de otro clásico marcial: *a menos que entendáis realmente a los demás, difícilmente podréis alcanzar la comprensión de vosotros mismos*[48].

2. Sentido de familia y cortesía

Otro de los principios éticos de las artes marciales es el sentido de equipo o familia. El entrenamiento disciplinado y constante, bajo la dirección del instructor y sus ayudantes, genera de forma gradual unos lazos de solidaridad entre todos, que van más allá de las paredes del *dojo.* Suele nacer una amistad sincera, llena de afecto y natural preocupación de los unos por los otros. El espíritu de cuerpo crece a través de las prácticas marciales fuera del sitio habitual de entrenamiento: son los denominados *gashuku*[49]. Un genuino maestro se preocupa del desarrollo integral de sus alumnos, evitando cualquier tipo de rivalidad, haciendo crecer a cada uno en sus puntos más fuertes y corrigiendo los vulnerables. Sabe además desarrollar un clima de alegría ante los éxitos de sus alumnos, que aprenden a ver con satisfacción cómo se superan los nuevos, hasta llegar inclusive a un dominio de la técnica superior que algunos antiguos alumnos.

Destaco en este punto la figura de uno de mis maestros y amigo, el SENSEI RUBÉN FLORES BIFARINI, Director e Instructor jefe de la JKA/WF Ecuador. Ha sabido demostrar en todo momento una admirable preocupación por formar un ambiente de solidaridad y unidad entre sus discípulos, manifestando además sus sentimientos de estima hacia las familias de cada uno, con detalles concretos en fechas señaladas, o simplemente a través del interés personal por las vivencias de todos. Las limitaciones físicas, sociales o económicas no han sido un obstáculo para todo aquel que realmente ha deseado practicar el Kárate de alto nivel que imparte en sus *dojos.*

La cortesía es el valor que permite fundamentar debidamente el sentido de familia y compromiso, presente en todo fidedigno *dojo.* Señala FUNAKOSHI SENSEI: *aquellos que siguen el Kárate Do, deben considerar la cortesía como de básica importancia. Sin cortesía se pierde la esencia del Kárate Do. La cortesía debe ser practicada, no solo durante el período de entrenamiento del Kárate, sino en todos los momentos de la vida diaria*[50].

La cortesía y el sentido de familia no dejan a un lado la exigencia seria de todo entrenamiento marcial, dentro o fuera del dojo. El *Bushido,* que debe empapar todos y cada uno de los momentos de la vida de un artista marcial –y no se diga sus entrenamientos– resulta, en palabras de RUBÉN FLORES SENSEI, *un camino de rosas y espinas*[51]. Hasta los más pequeños deben demostrar que están dejando lo mejor de sí cada vez que entran al *dojo* o participan de las enseñanzas marciales fuera de él*:* ésta es

[47] SUN TZU (722-481 a.C.), *El arte de la guerra,* Longseller, Buenos Aires, 2007, p. 50. Señala más adelante: *si conoces al enemigo y te conoces a ti mismo, victoria sin peligros, p. 132.*
[48] MIYAMOTO MUSASHI, *El libro de los Cinco Anillos, cit.,* p. 10.
[49] Cfr. http://www.jkawfecuador.com/
[50] GICHIN FUNAKOSHI, Tomado de JOSÉ CÁCERES, *Kárate Do, cit.*, p. 172.
[51] SENSEI RUBÉN FLORES BIFARINI, *correo electrónico al autor,* 14-II-2011.